

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA VETERINARIA PORTUGUESA
Nota histórica sobre a fundação da Escola de Medicina Veterinária
(Revista Centro Veterinario, nº27, mayo-junio,2008)

Luis Moreno Fdez-Caparrós
Conservador del Museo de Veterinaria Militar
lmorfer@oc.mde.es



Nada más finalizar mi artículo anterior, dedicado a la “publicidad veterinaria”, caí en la cuenta que desde hace un año la revista “Centro Veterinario”, órgano de expresión de AMVAC, viene insertando algunos anuncios en la lengua de Luis de Camões. Mi primer contacto con la ciencia de nuestro vecino país fue en los años setenta gracias a los “Congresos de Madrid”, Congresos que, gracias a Carlos Luis de Cuenca padre y a un grupo entusiasta de colaboradores, proyectaron a la veterinaria española hasta cotas jamás conocidas. La amistad del profesor Cuenca con el Dr. Vaz Portugal nos permitió darnos cuenta del elevado peso académico y científico que la veterinaria portuguesa tenía en el campo de las Zootecnia y las producciones animales. Otro hecho que tampoco debe pasar desapercibido para los amantes de la historia de nuestra profesión es la próxima celebración en Santiago de Compostela y Lugo de nuestro “XIV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria, V Iberoamericano y II Hispanoluso”. Investigadores de la Historia de la Veterinaria como fue Fiadeiro y más recientes como Braz, Mendes o Afonso auguran trabajos fructíferos y un emerger de la historia lusa. Estas circunstancias nos inducen a pensar que la veterinaria portuguesa se encuentra en un momento muy interesante y en franca expansión. Por ello este trabajo está dedicado, por un lado, a nuestros colegas los médicos-veterinarios de Portugal que con tanto acierto están laborando para colocar la veterinaria lusa en el lugar que le corresponde dentro de Europa, y por otro a los veterinarios españoles para que conozcan algo más de nuestros colegas, no olvidemos que en sus inicios: *“Portugal pode ufanar-se de possuir hoje uma legislação completa e harmoniosa em matéria de serviços pecuários, como a não tem a Inglaterra, a Espanha, a Itália e nem mesmo a França, [...] os nossos gados foram objecto de importantes investigações [...] em tudo isto foi grande e profícua a colaboração dos Médicos Veterinários Portugueses...”*

Los inicios.

Hace 178 años, en 1830, se fundó en Portugal la primera Escuela de Veterinaria: *“Por diploma de D. Miguel, é criada a Escola de Medicina*

Veterinária portuguesa". Dependiente del Ministerio de la Guerra y aneja a la Escuela del Ejército inició su actividad con cuatro jóvenes veterinarios que seis años antes obtuvieron sus títulos en la Escuela de Veterinaria de París-Alfort. A este cuadro docente se sumaron posteriormente tres veterinarios de gran personalidad. Juan Ignacio Ferreira Lapa, Silvestre Bernardo y José María Teixeira que lucharon con entusiasmo por el desarrollo de la enseñanza agrícola, consiguiendo, junto a los doctores Rodrigo de Morais Soares y José María Grande, fundar esa enseñanza en 1852, y, tres años más tarde, unificar la enseñanza veterinaria y agrícola en un solo establecimiento, es decir, en el Instituto Agrícola. De esta fusión se obtenía la titulación de veterinario-agrónomo, entidad híbrida y profesionalmente incompatible hoy por la alta especialización de cada una de estas carreras. Con el tiempo pasó este Centro a denominarse Instituto General de Agricultura que impartía y diplomaba a tres categorías de técnicos: veterinarios, agrónomos y silvicultores. Es a partir de 1855 cuando la veterinaria portuguesa comienza a implicarse en el tejido productivo de la Nación.

Con anterioridad la albeitería portuguesa, como la española, llegó a ser ejercida por personas de elevada situación social, incluso por los propios médicos de los hombres, y, a semejanza de lo que aconteció en otros países, en Portugal los mejores libros de esta ciencia y arte fueron escritos por dos médicos de la Corte: Mestre Giraldo, físico mayor de D. Dinis, que escribió el "Livro de Alveitaria" y el Dr. Duarte Madeira Arrais, médico de D. Juan IV. En el siglo XIX el Dr. Macedo Pinto, profesor de Filosofía en la Universidad de Coimbra, escribió algunos libros sobre medicina veterinaria. En todos los libros de albeitería es principalmente la medicina del caballo el objeto de su atención descuidándose casi completamente la medicina de otras especies animales.

La fundación de la enseñanza veterinaria en Portugal.

La primera Escuela fue creada como establecimiento militar y bajo tutela del Ejército estuvo 25 años. Se la ubicó en el lugar de Luz y posteriormente trasladada a la calle de Salitre (Lisboa) donde se conservó hasta su extinción en el año 1885. Con anterioridad, en 1819, se producen los primeros intentos para crear la enseñanza agrícola y veterinaria. Para ello el Gobierno portugués a instancia del marqués de Marialva, entonces embajador en París, resuelve mandar algunos becarios a estudiar medicina veterinaria a la capital francesa. Algo similar a lo que aconteció en España en 1786. En 1824 se gradúan cuatro alumnos. Los dos primeros pensionados son pagados por la Intendencia de las Caballerizas reales y colocados a su regreso provisionalmente como albéitares dedicados a la atención facultativa de las Caballerizas. Los otros dos fueron becados por la Casa Pía de Lisboa, siendo destinados con la misma categoría a la Enfermería General del Ejército, que fue creada en 1825 para ese efecto en Alcántara. En 1830 se crea la Escuela con los cuatro egresados de París-Alfort, con la excepción de uno, José Danuario Viana de Resende, que no conformándose con la situación y puesto de albéitar, se fue de nuevo a París donde se licenció en Medicina, y por esa razón tuvo que ser sustituido por un veterinario español.

Tras el regreso del Dr. Viana de Resende este se encarga, en 1836, de elaborar una reforma de la enseñanza veterinaria intentando separarla de la tutela militar. El autor de la reforma proponía la creación de una “Escuela Nacional y Real de Economía Rural y Veterinaria”. Los enormes gastos que suponía su creación coloca en 1837 a la Escuela, hasta entonces autónoma en su funcionamiento, bajo dependencia de la Escuela del Ejército creada por esas fechas. La necesidad de tener buenos veterinarios y dada la escasez de éstos el Gobierno determina en 1839 la matrícula obligatoria de seis alumnos de la Casa Pía. Con ellos se matriculan algunos alumnos más. De entre ellos destacaron, por su preparación y por la obra realizada con posterioridad, Juan Ignacio Ferreira Lapa y Silvestre Bernardo Lima. En 1845, tras un brillante concurso-oposición fueron nombrados profesores de la Escuela. Tres años más tarde se une José María Teixeira. Los tres, con sus trabajos en la Cátedra, sus libros y las numerosas publicaciones inician un verdadero movimiento regenerador y de prestigio de la ciencia veterinaria. Junto con Rodrigo de Moraes Soares y José María Grande contribuyen a la creación de la enseñanza agrícola, a la cual se unirá la enseñanza veterinaria en 1855, fecha en que se suprime la Escuela de Veterinaria Militar de la calle del Salitre. Como vemos, la enseñanza y la organización de la Escuela Veterinaria Militar limitaban su ámbito de acción a la medicina del caballo y destinaba su alumnado a las Unidades militares. Hoy la veterinaria militar portuguesa está formada por hombres y mujeres con una alta cualificación, no solo en la medicina del caballo (verdaderos maestros) sino en otras ramas de la ciencia donde brillan como expertos en los Estados Mayores. La orientación que se le dio en Portugal a la ciencia y profesión veterinarias, casi desde su inicio, fue de tipo zootécnico, higiénico y económico, como así se demuestra por el elevado número de tesis defendidas obligatoriamente desde 1864 hasta 1932, fecha en que esa obligación desapareció. Este esfuerzo tuvo su reconocimiento por el Estado al poner en manos de los veterinarios portugueses las producciones animales, la zootecnia científica y el saneamiento de su Cabaña Nacional. Este prestigio tuvo su reflejo en los altos cargos de la Administración y en el tejido social. Fue una verdadera “generación de oro”, dado que: *“O espírito científico e as competências que se desenvolveram eram extremamente avançadas para a época e é por isso que Miranda do Vale, designa os veterinários formados entre 1870 e 1900, a “geração de ouro”*

La microbiología en Portugal.

Ha quedado arto demostrado que fue el descubrimiento de lo microscópico y la actividad laboratorial lo que permitió, gracias al prestigio de Pasteur, la expansión veterinaria. A Joaquín Ignacio Ribeiro se debe la fundación del primer laboratorio bacteriológico que existió en Portugal, es así como: *“Os médicos não economizavam nas palavras para enaltecer a obra do lente Joaquim Inácio Ribeiro, cuja escola de bacteriologia antecedeu em uma década a de Medicina, o Instituto Câmara Pestana”*. Auxiliado en 1882 por el profesor Antunes Pinto nuestro campeón portugués realizó los primeros trabajos bacteriológicos. Muy pronto le siguieron otros ilustres veterinarios como João Paula Nogueira, a quien se debe la redacción de uno de los primeros manuales de técnica microbiológica; Roque de Silveira, que inició la elaboración de las vacunas, y Reis Martins, su continuador. Ese modesto

laboratorio del Instituto General de Agricultura fue, con la reforma de la enseñanza decretada por Emilio Navarro, en 1886, transformado en el Laboratorio de Bacteriología del Instituto de Agronomía y Veterinaria, donde se comenzaron a realizar los primeros trabajos de investigación, al mismo tiempo que se preparaban vacunas y se realizaban los diagnósticos microbiológicos. La contribución de los veterinarios portugueses a la medicina humana ha sido reconocida en los medios científicos. Así, el gran maestro portugués Dr. Sousa Martins reconoce en el prólogo del libro del profesor veterinario Paula Nogueira titulado "*La tuberculosis pecuaria y la higiene pública*", escrito en Lisboa en 1896, la importante labor de la ciencia veterinaria y el alto concepto que tenía de los cultivadores de la Veterinaria de su tiempo. A los veterinarios que asistieron en 1950 al Congreso médico de Coimbra sobre la Tuberculosis nadie les preguntó quienes eran y de donde venían, solo les preguntaron lo que traían. Los veterinarios portugueses traían ciencia, estudio, método y una obra bien cimentada.

Y ya no queremos alargarnos más. Verán, mis queridos amigos, que nuestros vecinos también tuvieron unos excelentes pioneros, unos verdaderos campeones de la ciencia. Para ellos nuestra admiración y respeto.